"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. ¡GUAY SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. Buenos Aires, Septiembre 9 de 1927 — Toda correspondenciaa: Donato A. Rizzo, Rioja 1689,—U. T. Corrales, 61-1158 Núm. 252

PRODUCTORES, BURGUESES Y BOLCHEVIQUIS

Si no catamos la esencia de la cosa, la propia cosa no existe como verdad para nosotros. Saber no es, en definitiva, más que situar. El bien y el mal son lógicos consigo mismos; su enfoque y su ubicación es lo que los determina. La moral es el adjetivo.

Ubiquemos al burgués. Hasta hoy se ha estado bajo su imperio como bajo una hinchada tormenta que aquí brama y allá fulmina; dios de voz gruesa y de barbarie ubícua. Esta irradiación de su sombra y de su furia es lo que ha determinado nuestra posición, y la de todos, filósofos y sociólogos, no frente a él precisamente, sino frente a sus irradiaciones. ¿Se nos comprende?... No es al burgués que hemos ubicado, sino a la burguesía. Afirmamos que esto ni cumple a la ley del menor esfuerzo, ni es una actitud científica.

Del hombre pueden darse cien o mil definiciones. El juego social que él hace o que a él obligan, es a modo de un cincel que labra, afina o desgasta su superficie. Mas, quien tome esa careta por su verdadera faz, se equivocaría; su naturaleza es otra; más sagrada o más sacrílega, pero, otra siempre. Como el macizo de mármol, del cual el artista saca, ya una estatua o ya una fuente, la diferencia está adentro, en la veta o en el grano constitutivo, y no en las múltiples formas o figuras, que le adapten o le esculpan. Esto lo saben los escultores y nosotros — ¡perdón! — los psicólogos.

Quien desbroce la hojarasca que, so capa de profesión o de oficio, no es sino que un mimetismo que la sociedad impone, dará con sólo dos clases de hombres: doblado uno en su labor; alerta el otro para la rapiña. Dos clases solamente: el que produce y el que lo roba; el que crea y el que lo explota. Los demás de estos, aunque sean la mayoría, o son sus caricaturas o sus abortos.

El productor es, por excelencia, un ser que desconoce la propiedad y la medida; incapaz, por propia gravitación de su madurez interna, de alzar la vista para ponerle tasa a sus producciones. De sus puños o su frente, cae la luz o cuelga la obra, como de una rama los racimos. Y no hay espectáculo de envergadura más trágica, cargado de más electricidad dramática, que un hombre de éstos, obrero, artista o sabio, condenado al ocio o reducido a sobrevivirse a una fecundidad ya agotada. Acaban envileciéndose o suicidándose.

Y ubicado este, mal que bien, ubiquemos, ahora, al otro. ¿Qué es un burgués?... Es el animal que vive en verbo positivo. Su entraña y su gesto aullan un solo grito: ¡mío! Entre el coro de las voces que el hombre arrancó a la piedra y al hierro, a la tierra y al cielo—dulces, patéticas, risueñas o melancólicas—la suya es la que apuñala, como al canto del ave el bramido de la bestia: ¡mío! ¡mío! Desconoce en absoluto el valor de la vida y de las cosas, y a este desconocimiento se debe la tabla de los valores que juega y por los que se guía, tanteando, como un monstruo ciego, a lo largo de una cuerda con nudos. Lo que atrapa es de él; ¡es mío! Más, como a pesar de todo, cuanto cierra la boca su posesión caduca, cerca, entonces, sus rapiñas, y pone a que se las guarden leyes, soldados, lacayos que también son suyos, ¡suyos!

Y llegamos al último. Cuando decimos que sólo hay dos clases de hombres, es porque la tercera no puede contarse ni como carácter ni variedad de la especie. Es neutra. Es mixta. Es la mediatización del productor y el parásito, fruto de un ayuntamiento sacrílego condenado a morir sin descendencia. Un verdadero mulo humano. El socialista, llamado a veces, por mimetismo verbal ,el bolcheviqui.

Este no tiene esencias para catarle. Los otros sí, y mal que bien, se las catamos. Y ahora a crear, los creadores, el repudio al sentido burgués de la vida y el amor al sentido anarquista. ¡Nada es de nadie; todo es de todos!

LA ANTORCHA

¡NADIE SE MUEVA!

A ustedes, compañeros, como a nosotros, les habrá ocurrido esto alguna vez. Se han topado de manos a boca con algún amigo fiel, de la infancia o las primeras batallas; uno de esos caros seres que se le desatan a uno sin saber por qué, y se van, se pierden en los caminos de la tierra. De ellos sólo nos quedó el recuerdo de una anécdota sabrosa, o de una serenata que terminó a garrotazos, o de un entrevero con los milicos en aquella huelga... Un polvito dorado en la memoria. Han pasado tantos años, tantas cosas desde entonces!

Y de pronto lo topamos... ¡Eh! Verdad que es una fiesta inesperada; lo que se llama un verdadero regalo de la vida?... Y tras el consabido abrazo, con patoteos en los lomos, miramos a nuestro amigo. Está viejo el hombre, pero es el mismo siempre; bajo las primeras canas que le encenizan las sienes, palpita, como si quisiera ecarse a cantar aquella cordialidad, ruidosa, bandida, disparatada que nos lo hacía tan simpático. Sonreímos gratos al destino que nos lo envía como nos los llevó. Pero nuestra sonrisa, pañuelo blanco que íbamos a agitar sonoramente al viento, se pliega en un gesto triste y se esconde rápido. ¿Qué pasa?... Pasa que le hemos mirado el traje, los zapatos y el chambergo. ¡Diablo! ¡Qué pobre está, qué roto vuelve!

El, que nos ha observado tanto como nosotros a él mismo, comprende bien la penosa impresión que nos ha producido. Pero, no se ofende, y al contrario, trata de borrarla redoblándose en una efusividad loca, desesperada. Charla, ríe, recuerda, cuenta cosas.—Está lo mejor que puede estar un hombre. Hasta ayer, para qué lo va a negar, le iba algo mal, pero, hoy... hoy... entremos a este café ¡vamos a tomar algo! ¡Yo pago!

Tomamos, bajo su charla, que pintoresca y todo—el que anda por los caminos del mundo rezuma grandeza, grasia, paisajes—no acaba, sin embargo, de endulzar nuestra melancolía. Y llega el momento de irnos. Queremos, naturalmente pagar, nos rascamos? Y ahí es la indignación de nuestro amigo.

—¿Qué vas a hacer?... ¡No permito! Vos no te muevas!

Vacilamos y volvemos a sentarnos. Vuelve él a tomar el hilo y charla, charla, pero tampoco se mueve, tampoco paga... ¡Que va a pagar, si no tiene, si todo en él no fué más que un angustioso deseo de disipar nuestra pena ante su visible, su pobrecita pobreza!

Compañeros: a ustedes, como a nosotros, les habrá ocurrido esto alguna vez. Y si no les ha ocurrido antes, ahora les está ocurriendo. Este amigo pobre, pero por fiel a la Anarquía, tan querido de todos, es LA ANTORCHA. Ella los topa después de un tiempo, que es siempre largo para los que la quisiéramos diariamente ante nosotros, y quiere pagar el gasto a que ella misma ha invitado. Se **rasca**, pero no **pela**. ¡No tiene un cobre!

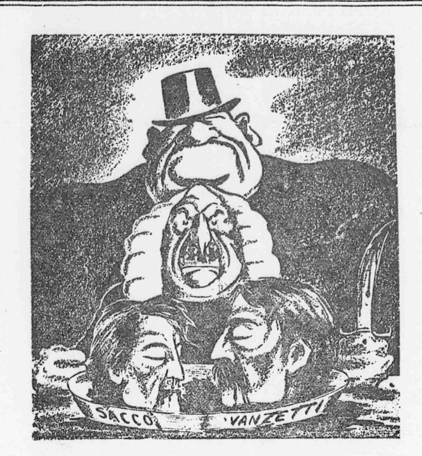
Cuando dijo que ahora sí, saldría semanalmente, fué como decir: ¡yo pago! ¡Nadie se mueva! Pero nosotros os decimos que os mováis y que **peléis** vosotros. El **mozo** espera, no nos saca de encima los ojos. A **rascarse** y a **pelar**, porque sino... ¡papelón para varios!

LA VERGUENZA DE THAYER NO RESISTIO LA MIRADA DE VANZETTI

"Durante el discurso de Vanzetti, el juez Thayer no alzó la frente una sola vez para mirar a los ojos al hombre que lo azotaba hasta sangrar.

"Si Sacco y Vanzetti son ajusticiados, la justicia de Massachussetts no tendrá jamás el derecho de alzar la frente ante los hombres."

De "The Nation", (N. York).



Así vemos los anarquistas la tragedia de Charlestown. Arrancada la careta al puritanismo yanqui, aparece su verdadera faz de orangutánque aspira y paladea la sangre de Sacco y Vanzetti. Contribuímos con esta visión simbólica al concurso que abran los que han lanzado la idea de monumentalizar a nuestros mártires

"¡TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS!"

BIANCHI Y BADARACO

LLEVAN YA OCHO DIAS DE HUELGA DE HAMBRE. — A LUTZCHSCHUVAL SE LE NIEGA LA ASISTENCIA MEDICA

EL MONAGUITO SANTIAGO DICTA JURISPRUDENCIA A LOS JUECES

Hemos contenido, hasta donde fué posible, la resolución extrema, de sacrificio y protesta, en que, desde que cayeron presos, querían lanzarse Badaraco y Bianchi. Fué así que logramos desistieran, después de diez días, a la primera huelga de hambre. Conseguimos convencerles que ya una vez alejados de la jurisdicción policiaca, la solución del sumario idiota tendría que ser una libertad segura y rápida. Negadores de la ley, tanto como de los que la aplicar, no podíamos creer, no obstante, que éstos, en la imposibilidad de hacer daño, se vengaran eludiendo pronunciarse. ¿De dónde sacamos tanto optimismo? Estamos maravillados.

¡Si es una misma casta la de la policía y la de los jueces! Por olvidarlo un momento, debemos cantar ahora la palinodia frente a Bianchi y Badaraco. ¡Ellos tenían razón, no nosotros! Era un infame complot en el que entraban todos, del jefe de investigaciones hasta la Cámara Federal, contra LA ANTORCHA, contra los anarquistas. El bodrio de "orden social" no era un sumario corriente, sino un proceso con todas las de la ley, — que es decir con todas las porquerías imaginables, — hasta con jurisprudencia sobre la pena que debía aplicárseles, y ésta fruto de la mente zurda del monago Santiago. ¿Lo creeréis? Este monaguito alumbra con su vela la obscuridad cerebral de los jueces argentinos.

Les dicta jurisprudencia. ¡Que lo nieguen! Ahí está en el proceso.

Pero esto a nosotros, nos importa un pito, después de todo. El caso es otro, y es el que determina la resolución extrema y trágica de nuestros compañeros. Es que no para fallar se han complotado, sino para contener la solución natural del proceso idiota. ¡Hasta hoy, después de un mes, todavía no hay jueces en Buenos Aires para juzgarlos! Ello es lo que pretendían Badaraco y Bianchi. ¡Tras la infamia, la chicana!

¿Qué les queda, pues a hacer, más que el paso que han dado?... Hace ocho días que declararon por segunda vez la huelga de hambre, resueltos a sellar con sus muertes la protesta anarquista. De lo que venga, que será el mal para todos, nosotros cargamos con nuestro lote para descargalo sobre los responsables.

Pero, hay más presos también. Si destacamos a Badaraco y Bianchi es porque sobre ellos la infamia se cierne más espesa y tenebrosa. Hay otros cuatro nuestros, Castagnoli, Iribarne, Cardamone y Lutzchschuval. Este último, enfermo desde los primeros días, no puede conseguir un médico que le atienda. A cuantas solicitudes se han hecho, se ha respondido con la más rotunda negativa. Estos son jueces y policías: ¡un solo siniestro verduguismo!

Y ya saben, compañeros, cuál es la situación de nuestros hombres. Acorralados, befados y castigados dos de ellos, Badaraco y Bianchi, se van a jugar, ya se han lanzado a jugarse enteros, en un combate del que es más fácil que salgan muertos que vivos. Es el recurso extremo, del que nosotros ya no podemos más bustraerlos. Tienen razón, tienen motivos y, por fatal que les resulte, van a ir hasta el fin serenos.

Tomad su causa en vuestras manos varoniles y fraternas. Resolveos con nosotros para una campaña enérgica, furiosa, de libertad y vida contra infamia y muerte, a través de la república. Contagiad de ardor al pueblo y levantad el repudio contra policías y jueces. Y si los nuestros caen, recordad las palabras de Vanzetti: ¡Todos los caídos deben ser vengados!

GRAN MITIN DE PROTESTA

EL DOMINGO 11 DE SEPTIEMBRE, A LAS 15. — EN LA PLAZA DEL CONGRESO

¡POR LOS PRESOS SOCIALES!

Trabajadores de Buenos Aires: mujeres y hombres del pueblo: un vil complot, hecho de infamia y chicana, tiene, desde hace ya un mes, a seis compañeros vuestros, y de nosotros en la cárcel. Enfermos, se les niega la existencia médica; procesados — bajo una inculpación falsaria: la quema de un trapo yanqui — se elude la ubicación del proceso y se chicanea el fallo, al solo fin que el olvido y el silencio se haga sobre las víctimas y la sentencia caiga impune e inapelable.

ORDEN SOCIAL ya ha sugerido a los jueces de Buenos Aires — linda flor sobre un pastel nauseabundo — la pena que corresponde a Badaraco y Bianchi: ¡de dos a seis años de cárcel! Los cincuenta mil obreros, mujeres y hombres del pueblo, que os disteis cita aquí mismo, hace un mes, para protestar contra los verdugos yanquis, podeis decir, debeis gritar que eso es infame, burdo, siniestro. Es una ofensa a todos, un zarpazo a los corazones que todavía sangran de la agonía y la muerte de Vanzetti y Saco, arrebatarles ahora estos dos militantes a pretexto de un acto, que ellos aplauden, pero que, a vosotros os consta, que ellos no realizaron.

La protesta a esta infamia viene desde las celdas en que los tienen befados y escarnecidos. De la entraña de la cárcel, en que Bianchi y Badaraco se han resuelto a morir de hambre, sube este llamado al pueblo, esta cita de vindicación a los proletarios de Buenos Aires. Barajad su gesto altivo, haced vuestra la actitud de estos dos hombres que no se rinden y atropellan y pelean su libertad hasta la muerte! Concurrid a testificar a gritos que no sois cómplices de policias y jueces; que conocéis la verdad de sus maniobras siniestras!

Por Lutzchschuval enfermo, sin asistencia médica; por Castagnoli, Iribarne y Cardamone, secuestrados, como aquél al trabajo y al hogar, sin causa; y por Badaraco y Bianchi que llevan ya ocho días de huelga de hambre — ¡a la plaza del Congreso, trabajadores! A solidarizarnos con las victimas y a protestar contra sus victimarios!

¡POR LOS PRESOS SOCIALES!

Hablarán los compañeros Ramos, Niemes, Roqué, Balbuena y González Pacheco.

MILITARISMO

La verdad sobre las armas es ésta: son todas cobardes. Su contenido moral puede extenderse también a ese llamado hombre fuerte de cuyo es tipo genuino el **made ni U. S. A.**: son todos flojos. Su desprecio de la vida, aunque sea de la propia, no es la afirmación viril del instinto desdeñoso del peligro, sino el desquite de la misma vida que arrea, con invisibles látigos, su tropa de deshecho al matadero. Con el señuelo de la heroicidad al frente, hace franquear a las bestias la puerta negra de la muerte.

Así la vida, en lo que tiene de delicado, gentil y renaciente, limpia su campo de siglo en siglo. Purga a la tierra, no del coraje y la audacia, sino lo que es cobarde y vacilante. Porque el destino es sereno e inmutable, y el que mata lo niega y lo teme. Debe morir también; pero como todo matados es flojo, lo embriaga con fanfarras, colorinches y laureles. Lo despide en sarcasmo.

Tenemos en buena cuenta al decir esto, al armamentismo que hoy cubre el mundo. No olvidamos tampoco la pasada gran guerra. Esta no nos contradice, nos corrobora. En ella se purgó la vida de veinte monarquías, en la que venga, que viene, se purgará también de los burgueses.

¿Pero y los otros?, decís. Los pobres pueblos de obreros, hembras y niños, que no son milicos flojos, sino adorno y alegría y riqueza de la tierra: ¿por qué mueren también? Porqué no se sublevan, porqué no se alzan insurreccionados contra los militares, contra el militarismo, contra las armas cobardes. Pero, se alzarán, ah, sí, los insurreccionaremos!

Donde hay un sable, hay un miedo. La entraña del militar, como la sentina del acorazado, es un vivero de asustadizos ratones. Si ahora sube a contagiar su peste en la superficie, es porque la vida inunda el fondo de sus cavernas de aires y de luz de ideas. Es la población noctámbula, roedora y haragana que se ata al timón, trepa los palos y enfila al barco — ¿adónde?... — contra las rocas.

Ellos marcan la ruta que va a la guerra; a la guerra en América, en Europa, en todo el mundo. La vida, sabia y sarcástica, los embriaga con fanfarrias y laureles. Hasta les regala poetas y socialistas. Látigos y señuelos. Los conoce flojos y los hace apañar con perversos e idiotas.

¡Lindo! Esto quiere decir que la vida, el fondo humano de trabajo, paz y heroicidad verdadera tiene cada vez más asco al militarismo. Ayudémole a limpiar su campo levantando al obrero contra el soldado, al hombre valeroso contra la bestia cobarde. ¡Insurreccionemos a los pueblos!

NO HABIA PRUEBAS NI PARA MATAR A UN PERRO!

"Las evidencias aportadas por la acusación en el proceso de Dedham no bastan ni para justificar la muerte de un perro."

Del "Springfield Republican".

BOMBAS

Un fiero grito, enterrado en el recuerdo, como el hierro bajo el suelo, ha aparecido de pronto en la superficie: la bomba, el terrorismo. ¿Quién lo ha descubierto; qué pico hirió la vena del subterráneo fuego; cuál es, en fin, el loco o el estúpido que despertó al gigante dormido?... El burgués, sus infamias que atan de estupor la lengua y desatan la venganza.

Voz del pueblo, voz de dios — se decía antes. Habrá que rectificar esto también, como tantas otras cosas. Ni lo divino tiene eco en el labio humano, ni los hombres condividen su verbo de redención con los dioses. ¡Quieren ser dioses ellos!

Voz del pueblo, voz de fuego — hay que afirmar ahora. Donde toda justicia se befa; donde la noche del crimen echa su sombra enlodada sobre la vida; en todas partes en que la luz vacilante de la libertad peligra, habla la bomba, estalla el terrorismo. Y las palabras de Ling cuelgan como flecos de una flor de hierro: "¡puesto que la infamia llega hasta el riñón del globo, es preciso que el estallido llegue hasta el cielo!"

Seamos justos; séanlo **todos**: ¿Quién hablaba de venganza entre los hombres de abajo, explotados y maltrechos?.. Nninguno, nadie. Su amor a la libertad dormía el pesado sueño de un cansancio de siglos de lucha. Había hecho almohada de sus cadenas, manta de su bandera rota. Despertaba sólo para cambiar de postura o rugir entre dientes el dolor de sus heridas que no cicatrizan nunca.

¿Quién bajó a sacudirle, a patearle, a

(Continúa en la pág. 2ª)

DE RADOWITZKI OS HABLAMOS...

Desde el ámbito de la cárcel, donde la vida se halla como sumergida entre tantas fuerzas hoscas y extrañas, la voz nuestra no cobra la sonoridad del grito o la iracunda palabra dada en la calle, la asamblea o el mitin; tiene eco, tonalidad y modulación distinta.

Sobre nosotros, los proletarios aherrojados en la cárcel no se agita el viento de las asambleas, ni llega lo resonante de la ciudad multánime. Sepultados en celdas húmedas y estrechas, que parecen cavadas en la piedra, o en el silencio de pabellones donde la deprimente disciplina clava el cuerpo y el alma, nuestra voz es como el trasunto de lo que nos veja, oprime y aprisiona.

Somos los prisioneros de una dolorosa y casi nunca mencionada batalla, los excusados de toda defensa, para quienes el rigor infamante de la ley burguesa cae con todas las ejecutorias de sus códigos y sus castigos. Nuestro lenguaje es hoy articulación distinta al vuestro, hombres de la ciudad, el sol, la lluvia, el ir y venir de las calles retumbantes, rectas y extensas; aquí, cada palabra, voz o gesto, está y no está en nosotros; cuando pensamos, reímos o gemimos, nuestro pensar, reir o gemir, tiene voz doble, y más que en lo reducido de estos fríos muros, está en la gloria de vuestro sol, el precipitarse de vuestra lluvia, el turbulento tragín de vuestras ocupaciones, afanes o esperanzas.

Por eso nuestras palabras tienen casi siempre sonoridad inacostumbrada, eco lejano llevado y batido en los vientos al pasar sobre el espacio de piedra y hierro de nuestra cárcel. Cuando os hablamos, no de vosotros, de vuestras alegrías, posibilidades y anhelos, sinó de esta vida tediosa, plagada de ofensas, os traen nuestras voces el desgarrante grito de la carne herida; el preso habla, y el hablar nuestro es una mezcla obsesionante de horror, humillación y angustia.

De qué otra cosa pudiéramos hablaros?... Hombres de la cárcel, de la cárcel llevamos hasta vuestros pechos el tremante grito de angustia que casi siempre muere ahogado bajo el hierro y los cerrojos. Para nosotros no existe la gloria de esta tarde de día domingo, que difícilmente logramos entrever en la tibieza de luz que traspone escasamente la hendidura cubierta de rejas que se abre en lo alto de nuestra celda. Os hablamos, entonces, del grito de angustia, impotencia y rabia que ayer noche quebrantó incansable nuestro sueño; de las blasfemias que el compañero castigado aulló horas enteras en el reducido espacio de la celda vecina; de todo este dolor que ha labrado como una segunda naturaleza en nuestra carne y nuestro espíritu.

De Radowitzki os hablamos... De quién, sinó de esta dolorosa y severa figura del presidio argentino, podría referirse con mayor justeza la hondura de nuestra tragedia? Nuestro penar es poco ante el penar grande del prisionero de las nieves eternas. Nosotros, los hombres que poblamos esta hostilidad de la cárcel, nunca le hemos conocido, pero su vida de eternamente castigado, llena los ámbitos de todas las cárceles. Cuando sufrimos, es él el paño de lágrimas que lava la ofensa, pues el sólo recuerdo de sus martirios amengua el nuestro. Nada sabemos de sus palabras y su semblante, que algunos dicen cavado por el sufrimiento, severo y pálido; mas lo sabemos todo corazón, ternura y gesto. Eso nos basta! Y eso es lo que cada día revive con mayor luz y calor en los muros de nuestras celdas, en las horas de más cruenta angustia, en las noches donde la desesperanza anida y hunde más hondo en los pechos.

Bien sabemos que para vosotros nuestro lenguaje es otro, diverso y lejano el eco de nuestras voces. Más haceos, poned alma y corazón al identificaros con el viento que lleva la modulación nuestra, y adivinaréis en ella, hombres de la calle, la vida agitada y febril la voz doble dada por nosotros y por Simón, el penado 155, aislado en torturante calabozo, a pan y agua, durante meses y años. Todo el dolor que lo circunda a través de diez y ocho años de presidio se hace presente en esta voz que hoy asciende de lo profundo de la vida carcelaria.

Los que sufrimos y penamos bajo estos muros de la cárcel argentina, a él invocamos. Para él el martirio no cesa; cada día anuncia una nueva represalia sobre sus carnes. Los verdugos de Ushuaia quieren vencer su espíritu, doblegar su voluntad y su ánimo. Y Simón no cede: enfermo por las penurias a que hállase sometido, alucinado por las fiebres, continuamente expuesto al martirio, el vindicador del pueblo de Buenos Aires mantiene enhiestamente gloriosa su vida de presidario anarquista.

Os hemos expresado en las palabras nuestras, que os llegan como eco llevado y batido en los vientos que cruzan el espacio de piedra y hierro de nuestra cárcel, el eco aún más lejano y extraño que nos trae Ushuaia, el presidio maldito. De Radowitzki os hablamos, y su tragedia está en la modulación de nuestra palabras. Quién de vosotros, los hombres de la ciudad, el sol, la lluvia, el ir y venir de calles retumbantes, rectas y extènsas, recoge el clamor de esta voz y la hec vivir con todos los ecos posibles en la urbe inmensa?...

De Radowitzki os hablamos y las palabras dadas por él no deben ser inescuchadas, desoídas, perdidas en lo agitado de vuestras vidas.

IVAN.

TAMBIEN GALLEANI

La prensa nuestra había anunciado ya el arresto de Luis Galleani en Italia, con el probable envío a "domicilio coatto".

A nuestra vez recibimos de Francia la confirmación de la noticia con el detalle de que Galleani había sido condenado a trece días de cárcel por habérsele hallado en posesión de "L'Adunata", y que, cumplida la pena, no fué puesto en libertad.

El hecho de que lo hayan retenido indica, evidentemente, el medio con que los bandidos de Italia quieren desembarazarse de la presencia de Galleani: el confinamiento en las islas.

Luis Galleani ya lo conoce.

Es allí donde descontó muchos años en el período del terror crispino, junto a centenares de nuestros compañeros mejores. Es de allí que, cuando Morgari, se dirigió en 1899 a ofrecer a los anarquistas la candidatura de parte del partido socialista, para librarlos del confinamiento, pero también para librarse a sí mismo de la oposición antiparlamentaria del anarquismo, Galleani respondió por todos en el famoso número único, "I Morti" (Los Muertos): "Si debemos salir de aquí desplegando una bandera que no sea la nuestra es mejor quedarse!"

Es de allí de donde más tarde emprendió el vuelo refugiándose primero en Inglaterra y después en Norte América.

¿Es allí donde la canalla del régimen fascista quiere asesinarlo?

El es viejo y enfermo.

La situación de Italia y su estado de salud no le permitían desplegar ninguna actividad subversiva. Pero las fieras de la reacción no lo habían olvidado.

Enviamos al valeroso combatiente nuestro saludo y nuestra solidaridad, seguros de interpretar el pensamiento de millares de compañeros que no olvidarán los merecimientos de Galleani por la Anarquía.

De "Germinal" (Chicago).

BOMBAS

(Continuación de la pág. 1ª)

escupirle la cara sagrada al gigante dormido?... Un loco estúpido, el burgués infame, su policía y sus verdugos. Ellos han hecho hablar al pueblo, y su voz yo la oía aquí y allá, sobre la superficie del Globo: ¡Bombas, bombas, bombas!

¿Quién se asusta ahora?... Nosotros no. Nosotros nos descubrimos. Lo saludamos.

Un libro sobre el crímen judicial

John Dos Passos, autor de "Tres Soldados" y de otras muchas novelas y poemas, prepara un librito sobre el caso Sacco y Vanzetti. Esa exposición se referirá a todo el proceso.

Contiene las evidencias presentadas en el proceso de Dedham, los elementos materiales presentados en las mociones para un nuevo examen de los hechos; la confesión de Madeiros, con las sesenta declaraciones juradas que lo confirmaban en sus manifestaciones y el material demostrativo de las actuaciones que tuvo el Departamento de Justicia en este crimen legal.

Para obtener ejemplares puede dirigirse a The Road to Freedam. L. O. Box 486, Madison Square Station. New York.

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL DEPARTAMENTO DE JUSTICIA DE BOSTON

Dos ex-agentes de Investigaciones del Departamento de Justicia de Boston prestaron declaraciones juradas ante el abogado William G. Thompson, que demostraron la estrecha cooperación en que habían trabajado los policías del Departamento de Boston con el Fiscal del Distrito, Mr. Katzman, para "preparar" el caso Sacco-Vanzetti.

El hecho incontestado e incontestable es que esas declaraciones de los ex-policías, no fueron controvertidas o negadas por nadie.

Estos hechos son de los más fundamentales en el caso Sacco y Vanzetti. El gobierno tenía las "evidencias" absolutas de la inocencia de Sacco y Vanzetti y de los procedimientos puestos en juego por la policía y el Fiscal Katzman para "disponer" en cualquier forma de esos compañeros. El abogado Thompson requirió y exigió varias veces la presentación de cartas y documentos que hubieran puesto en descubierto los manejos secretos del gobierno para obtener a toda costa la declaración de culpabilidad de Sacco y Vanzetti. Pero esos antecedentes, archivados en los Departamentos de Justicia de Boston y Wáshington, son documentos "secretos", que no pueden ser dados a conocer porque, como dijo el Fiscal Ranney ante el Tribunal: "Su Excelencia sabe que en todos los departamentos de policías y en todos los departamentos de investigaciones, la palabra de orden es: secreto!", y ¿por qué "Si los secretos fueran divulgados cuál sería el resultado? No podría investigarse ni castigarse crimen alguno".

Así argumentó el Fiscal Ranney, cuando pretendió responder al abogado Mr. Thompson sobre las confesiones de los dos ex-agentes (L. Letherman y F. J. Weyand), que demostraron en forma irrefutable la complicidad de la justicia con la policía de investigaciones de Boston.

No pudo negarse la existencia de esos documentos secretos que obran en poder del gobierno y por eso el Fiscal Ranney tuvo que justificar la necesidad de esos medios ocultos, aludiendo a cada paso a la seguridad del Estado y a su utilidad para oponerse a los intentos revolucionarios.

Esos son los secretos que han llevado a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti.

El mismo abogado Thompson en respuesta al Fiscal Ranney, lo puso de manifiesto claramente:

..."¿Cuáles son esos secretos que ellos admiten? Han admitido secretos, no es así? Hay secretos entonces, no es verdad? Creo que eso está comprobado, pues, no se lo niega ni se lo contradice. Y yo quería decir a su Excelencia que cuando un gobierno da a esos secretos una importancia mayor de la que deben tener, el gobierno es una tiranía para sus ciudadanos, aunque se le llame república, monarquía o cualquier otra cosa. Secretos! Secretos!"

"Yo rechazo el cargo de que Mr. Lethermann, que es un hombre que ha estado veinticinco años al servicio del Estado, uno de los empleados más respetados que hubo en el Post Office Building (Correos), y que actualmente ocupa un puesto destacado en la Beacon Trust Company, y de que Mr. Weyand, actualmente al servicio del Fiscal General del Estado de Maine, yo rechazo el cargo, decía, de que esos dos hombres hayan incurrido en una falta al declarar esos antecedentes, y que al contrario han prestado uno de los servicios públicos de los más notorios y dignos de mención".

Esos antecedentes descubiertos por los dos ex-agentes de investigaciones, demostraron en forma incontrovertible que existió el complot policial-judicial contra Sacco y Vanzetti.

Lawrence Letherman, en su declaración jurada, dice:

"Mi nombre es Lawrence Letherman. Vivo en Malden, y estoy empleado en la Beacon Trust Company. Estuve al servicio del Estado durante treinta y seis años, primero en el servicio de correos por ferrocarril durante nueve años; luego como Inspector de Correos veinticinco años; por último tres años como agente local del Departamento de Justicia en Boston, encargado del Buró de Investigaciones. Comencé el servicio últimamente nombrado, en septiembre de 1921.

Mientras fuí Inspector de Correos, cooperé ampliamente con los agentes del Departamento de Justicia de Boston, en asuntos que nos concernían conjuntamente, incluso el caso Sacco y Vanzetti. Mr. William West, que todavía está en el servicio del Departamento de Justicia de Boston, era el hombre a mis órdenes encargado de los asuntos relativos a ese caso. Yo sé que Mr. West cooperó con Mr. Katzmann, el Fiscal del Distrito, durante el proceso de este caso, y últimamente con Mr. Williams. Yo sé que antes, durante y después del proceso Sacco y Vanzetti, Mr. West tenía unos cuantos "confidentes" destinados al caso, incluso un tal Ruzzamenti y un tal Carbone. Yo sé que por un arreglo con el Departamento de Justicia, Carbone fué colocado en una celda próxima a la de Sacco, con el propósito de conseguir algunas confidencias que pudieran obtener de Sacco, después de ganarse su confianza. Nada, sin embargo, se obtuvo por este medio. Un tal Weiss, anteriormente agente del Departamento, estaba también comprometido, conjuntamente con el tal Ruzzamenti, para idénticos propósitos. Weiss desempeñaba un servicio privado en aquel tiempo en el séptimo piso del edificio 7 Water Street, bajo las oficinas del Departamento, y permaneció en contacto con los agentes policiales. Se hicieron esfuerzos por parte de Mr. West para poner otro hombre en la cárcel de Dedham como espía, pero el que él deseaba usar se negó.

Antes, durante y después del proceso, el Departamento de Justicia tenía una cantidad de hombres destinados a vigilar las actividades del Comité de Defensa de Sacco y Vanzetti.

Ninguna evidencia segura se obtuvo de nadie por medio de estos hombres. Hubo también "confidentes" que consiguieron introducirse y ocupar empleo en el mismo Comité de Defensa. Creo que uno de ellos recolectaba fondos. **El Departamento de Justicia de Boston estaba ansioso de conseguir pruebas suficientes contra Sacco y Vanzetti para deportarlos, pero nunca pudo obtener las evidencias necesarias para ese objeto.** Era opinión de los agentes del Departamento aquí, que la condena de Sacco y Vanzetti por asesinato era una maniobra para disponer de estos dos hombres. Era también opinión general de todos los agentes de Boston, que tenían conocimiento del caso Sacco y Vanzetti, que éstos, aunque anarquistas y agitadores, no eran asaltantes ni tenían nada que hacer con el crimen de South Braintree. **Mi opinión, y la de muchos de los más viejos servidores del gobierno, ha sido siempre que el crimen de South Braintree era un trabajo de profesionales.**

Los agentes del Departamento de Justicia de Boston, destinaron a ciertos hombres, incluso a Mr. Weyand, para asistir al proceso de Sacco y Vanzetti. Mr. West también asistió al proceso. Hay o hubo, una gran cantidad de correspondencia en los archivos de las oficinas de Boston, cambiadas entre Mr. West y Mr. Katzmann, el Fiscal del Distrito, y hay también copias de informes mandados a Wáshington, referentes al caso. Cartas e informes se hicieron por triplicado; dos copias fueron enviadas a Wáshington y la otra retenida en Boston.

Las cartas y documentos archivadas en las oficinas de Boston, podrían arrojar mucha luz sobre la preparación del caso Sacco y Vanzetti, y sobre la verdadera opinión de las oficinas del Departamento de Inst. de Boston, respecto a la culpabilidad de Sacco y Vanzetti en el delito de que se les acusa.

Yo sé que en una ocasión Mr. West introdujo un tipógrafo italiano o linotipista, en el personal de un periódico italiano de Boston con el propósito de conseguir unos informes. Uno de los hombres empleados por Mr. West, se llamaba Shaughnessy. Este fué condenado por asalto y robo más tarde, y ahora cumple una condena en la Prisión Estatal de Massachusetts. Uno de los "confidentes" usado por Mr. West era un armenio llamado Harold Zorian. Mientras el gobierno le pagaba 7 pesos diarios, llegó a Secretario de algunas organizaciones radicales o comunistas en las cercanías de Boston, de cuyas actividades informaba al Departamento. — Firmado: **Lawrence Letherman.**

La otra declaración del ex-agente Weyand, es del mismo tenor que la precedente. Los hechos que afirman no fueron rechazados o negados por la acusación en ningún momento, lo que demuestra hasta la evidencia las intenciones criminales del Fiscal Katzman y de sus cómplices policiales y gubernamentales.

Desde Boston y desde Wáshinton partían las informaciones y las órdenes sobre el proceso a Sacco y Vanzetti. Era el Departamento de Justicia de Boston el que proporcionaba a Katzman los datos necesarios para "conseguir" la condena de los imputados.

El abogado Thompson se dirigió con fecha 3 de julio de 1926, al Excmo. John G. Sargent, Fiscal General de los Estados Unidos, pidiéndole una autorización para revisar los archivos de Boston, solicitud que apoyó el Senador Butler, de Massachussetts, **pero ese petitorio de la defensa no fué jamás contestado.**

Las declaraciones de los ex empleados de investigaciones no merecieron, pues, la atención de una de las más altas autoridades judiciales de Estados Unidos. La única respuesta que se dió a las declaraciones de ambos ex-policías, fué la del Fiscal Ranney que, ante el tribunal dijo que Letherman y Weyand habían violado la consigna del secreto y que debía considerárselos como culpables de traición por haber faltado a las palabras de orden entre policías: **"no descubrir los secretos del oficio".**

Hé ahí, lo que para todos los gobiernos vale mil veces más que la vida de un hombre, y más aún si ese hombre es un anarquista o un revolucionario; los secretos de Estado, los fraudes, las maniobras policiales están por arriba de la vida humana. Es la violencia Estatal en su forma más bárbara y cruda. Nada hay que la detenga. Su única justificación es la conservación del orden establecido y la persecución de los indeseables. Como lo dijo el socio de Katzman, Thayer y compañía, el Fiscal General Mitchell Palmer: "En la misión de proteger la colectividad de las acechanzas de los anti-sociales, ocurre alguna vez que hay que preocuparse más de la eficacia de la trampa que no de la legalidad de su construcción". (Declaración de Mitchell Salmer al Comité de Leyes, Casa de Representantes, 1920).

A LOS TRABAJADORES DE PERGAMINO, ANARQUISTAS Y SIMPATIZANTES

Animados en el loable propósito de difundir ampliamente las Ideas Anarquistas y hacer obra educacional y batalladora entre el pueblo, invitamos, por intermedio de LA ANTORCHA, a todos los que le anime igual deseo, a la reunión que celebraremos el domingo 11 de septiembre, en el local del Sindicato de Carpinteros, calles Pinto y Alberti, a las 15 horas, a fin de dejar constituída la Agrupación, deliberar sobre la mejor manera de realizar la propaganda y formar el Ateneo y Cuadro Artístico.

A instancias del grupo, Martín Navarro.

Pergamino, Sep. 5|1927.

AVISO

Los camaradas que editan periódicos y revistas, podrían enviarme cinco números de cada tiraje para tratar de venderlos en ésta. La propaganda a distribuir gratis, deberán indicarlo.

Juan C. Piernestegui, Calle Sáenz Peña, Coronel Pringles.

CONTRA LAS MANIOBRAS DE LAS CENTRALES OBRERAS, DEBE ENCARNARSE EN EL PUEBLO LA VOLUNTAD SOBERANA DE LA VENGANZA, EXPRESADA EN EL BOICOT A YANQUILANDIA

La misión vindicadora que los mártires de Dedham nos señalaron con imborrables palabras y cuya ejecución el espíritu solidario del entero pueblo ha asumido como un sagrado deber, no puede estar contenida — ni nadie puede pretenderlo sin confesarse, por ello, culpable de reducirla y desnaturalizarla — en los solos cuadros gremiales, ni circunscripta tampoco en su desenvolvimiento a las prácticas comunes a los conflictos por reivindicaciones económicas. Hacerlo así, sería desconocer la naturaleza misma de la profunda corriente de opinión y del vasto movimiento de protesta suscitados a través de todo el mundo por un levante general de la conciencia colectiva, deprimida hasta ahora bajo la presión reaccionaria, y desvirtuar la reacción popular que, ante el cumplimiento de la injusticia horrenda, está afanosa por traducir en hechos su sanción moral.

Pero si eso es malo, porque informa además un propósito de exclusivismo odioso, tras el cual pueden ocultarse tortuosos propósitos, no es menos malo, ni negador, ni diversivo, lo contrario: mantener ajenas "oficialmente" a las organizaciones obreras, a pretexto de que embarcarlas en un boicot contra Yanquilandia — su gobierno y su capitalismo y no su pueblo, como se quiere interpretar torcidamente en justificación de actitudes injustificables — daría por resultado la exasperación de las rencillas nacionalistas y el aprovechamiento de otros capitalismos.

La primera actitud — defendida por la U. S. A. y su órgano "Bandera Proletaria" — se pretende fundamentarla en la necesidad de proceder a la aplicación del boicot en "una forma metódica y a medida que las posibilidades de la organización lo permitan, ya que el comercio norteamericano por su extensión en el país no podría ser boicoteado en conjunto" y en que "el boicot es un arma exclusiva de los trabajadores que no debe ser utilizada de un modo abstracto y anónimo". Por tales motivos se propicia la constitución de un Comité Nacional.

Ni el boicot, ni la huelga, ni ningún otro medio de lucha proletaria puede considerarse como arma exclusiva de la organización obrera, aunque sea verdad que ésta las emplee con mayor intensidad y más frecuencia. Lo son de todos los obreros — organizados o no, — y también de los que no son propiamente obreros. En los movimientos generales realizados en el país por Sacco y Vanzetti el mayor concurso de voluntades no fué precisamente el de los obreros organizados, sino el de la masa popular, tan anónima ella como su acción, que ahora quieren atribuirse, en una irritante lucha de competencias, la F. O. R. A. y la U. S. A.. Anónima masa popular que se volcó, el 8 y 9 de abril, a la huelga general que traicionó la U. S. A., y que actuándola firmemente, desde el 4 de agosto en algunas localidades y desde el 5 y 6 en las demás, arrastró a la F. O. R. A. que la había declarado recién para el 9. Y esta anónima masa popular que se adelanta y arrastra a los mentores y los dirigentes de las organizaciones regionales, cuando una causa de justicia la conmueve, no la forman solamente los obreros, sino también muchos que no lo son propiamente, además de los estudiantes que abandonaron las aulas y los presos que hicieron huelga de hambre o se negaron a trabajar en los talleres.

En qué se justifica esa pretendida exclusividad, que no existe en el terreno de la acción? Pero no es esa exclusividad la que se pretende, sino la de la dirección de la lucha. A eso aspira la U. S. A., y por eso quiere centralizar el boicot, para excluir toda influencia que no sea la suya. Y esto, para no arriesgarse demasiado, ni comprometer los cuadros de la organización — socorrida frase, común también a los dirigentes de la F. O. R. A. — en una lucha a fondo, por cuya razón se obrará en la "medida que las posibilidades de la organización lo permitan", es decir, sin peligro para ésta, con lo que coincide la F. O. R. A., aunque llegando a una resolución distinta pero igualmente mala, pues teme por "los núcleos organizados con que hoy cuenta, los que disponen de limitadísimas fuerzas para presentar batalla al enemigo". Razón ésta que no condice con la afirmación contenida en la misma declaración del Consejo Federal: "El compromiso de hacerle la guerra es ineludible, sin embargo. Por ello es que nosotros lo hemos contraído de buen grado". Bien se echa de ver en su resolución.

La segunda actitud — sostenida por "La Protesta" y hecha suya por el C. F. de la F. O. R. A. — se apoya en motivos tan inconsistentes como los de la otra: porque "oficializar el boicot a los Estados Unidos implica la declaración de guera, no ya a un gobierno, sino principalmente a todo un pueblo"; porque ello "ofrece la posibilidad de un recrudecimiento nacionalista en el propio país"; porque "el boicot no puede limitarse a la producción de procedencia norteamericana" debiendo "abarcar todas las actividades de ese capitalismo relacionadas con las finanzas, las industrias y el comercio de los Estados Unidos en la Argentina" y se duda que haya "posibilidades de plantear siquiera una guerra económica de esa naturaleza", y porque "más que un arma de lucha nuestra sería un instrumento del propio capitalismo para afianzar su dominación con diversos rótulos nacionales". Y añade la redacción de "La Protesta": 'Bien está que se manifieste en el pueblo, en su aversión a los imperialistas del Norte, el repudio más elocuente a los asesinos de Sacco y Vanzetti. En ese terreno nosotros propiciamos la lucha y el boicot contra la plutocracia yanqui", lucha que "tiene en los anarquistas a sus más decididos animadores. Y si esa lucha se traduce hoy en un boicot popular a los productos norteamericanos, en buena hora que venga esa sanción de la conciencia de la clase trabajadora". El Consejo Federal, por su parte, declara: "Fomentamos, pues, cada uno por nuestra parte, toda voluntad y toda acción que en el pueblo se suscite para vengar a los caídos. No debe, no puede quedar impune esta felonía sin precedentes". "Queremos decir que los trabajadores de la F. O. R. A. deben acompañar y compartir esta guerra a los productos norteamericanos..."

No puede darse una suma mayor de absurdos y contradicciones, ni mayor doblez tampoco. ¿Qué distinciones son esas entre pueblo y obreros organizados? ¿Acaso lo que está bien, es plausible y digno de apoyo, y merece ser propiciado para el todo, no lo es también para la parte? El proletariado organizado es una parte del pueblo, la más consciente y revolucionaria ciertamente, pero no por ello desintegrada del entero pueblo, del que es, junto con los anarquistas, su más decidido animador. ¿Y esa lucha que "debemos acompañar y compartir" como partes del pueblo, nos está vedada, acaso, como componentes de una organización obrera que se dice revolucionaria? ¿Y "la voluntad y la acción que se suscite en la masa popular para vengar a los caídos", debemos fomentarla solamente en los otros, en el pueblo alejado del proletariado organizado — según se pretende — y no en nosotros — obreros organizados y en nuestros organismos de lucha? Nada de eso. La actitud moral y la acción condigna de los anarquistas y los revolucionarios debe ser una misma en todo terreno, fuera y dentro del taller, en su sindicato o su agrupación, junto a sus compañeros, y en la calle, entre el pueblo. No podemos comportarnos como anarquistas en nuestra agrupación y de manera distinta en el gremio y en las agitaciones populares. Lo que, como anarquistas, podemos actuar entre la masa popular, no hay razón alguna ni reparo ideológico para dejar de actuarlo en nuestra organización gremial. Y si es malo para ésta, debe serlo también para todo. Tanto más cuanto que, si se admite que "oficializar el boicot implica la declaración de guerra a todo un pueblo" — lo que no es cierto, — y que ello "ofrece la posibilidad de un recrudecimiento nacionalista en el propio país" — lo que tampoco es cierto, — debe admitirse necesariamente lo mismo respecto al boicot popular, cuyos efectos no podrían ser distintos de ser oficializado por las organizaciones obreras.

Además, si "el boicot no puede limitarse a la producción de procedencia norteamericana" debiendo "abarcar todas las actividades de ese capitalismo en la Argentina" — como dice "La Protesta" — razón de más para empeñar la lucha en toda su extensión, y nunca para limitar sus proyecciones excluyendo a los gremios de participar en ella como tales. Tan es así, que la F. O. R. A., en la declaración de su C. F., para justificar esa misma exclusión sostenida por ese diario, argumenta precisamente lo contrario: que "se trata de un bloqueo al comercio y la industria de Estados Unidos, cuya efectividad deberá hacerse sentir más en el orden del consumo que en las actividades de la producción". Bien va la lógica. Dos argumentos opuestos para fundar una misma resolución. Cierto es que un mismo temor los asalta, de que no haya "posibilidades de plantear siquiera una guerra económica de esa naturaleza", a "La Protesta", y de comprometer a sus "fracciones desarticuladas" y de exponerse al "quebrantamiento y el desbande", a la F. O. R. A. Argumentos de la cobardía, éstos, que los llevan a declarar que "no debemos esgrimir un arma que puede herirnos de muerte a nosotros mismos". Y se dicen revolucionarios, anarquistas! No ya la

(Sigue en la pág. 4)



COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS

LA PAZ (BOLIVIA)

Habiéndose organizado definitivamente el "COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS POR CUESTIONES SOCIALES" de la Sección Boliviana, los miembros de éste participan gustosos a los camaradas que constituyen o forman parte de instituciones similares, para que otmen nota y estrechar así mayormente las relaciones ideológicas que nos unen y hacer más efectivo y práctico el entendimiento de nuestras actividades.

Con este motivo, el Comité pro Presos y Deportados, hace un llamado a todos los camaradas de buena voluntad del interior y exterior para que se sirvan coadyuvar en la esforzada labor que él se ha impuesto, ya sea remitiéndonos propaganda ideológica, ayuda monetaria u observaciones o consejos para su mejor desenvolvimiento.

Asimismo rogamos a todos los que precisen nuestros servicios o nuestra ayuda, dirijan su correspondencia a A. Furnarákis, calle Indaburo 65 67. Valores y giros a Luis P. Castillo, la misma calle y números.

NOTA: Se precisa la reproducción en toda la prensa obrera. — Por el Comité. Los Secretarios: **Eliseo Vega** y **A. Furnarákis.**

DE LA PAZ (Bolivia)

CONSTITUCION DE LA F. O. R. B.

Tras una recia lucha con los elementos colcheviquizantes, los compañeros de La Paz han logrado dejar constituído un organismo obrero con finalidad comunista anárquica.

Lluevan ya sobre esta flamante F. O. R. B. las calumnias de los que quieren que los trabajadores no asciendan al plano de una verdadera y amplia concepción revolucionaria. Que no los inmite nada y se lancen al combate resueltos a barrer todo obstáculo legalitario y sugestión estatista, ¡es nuestro augurio y nuestro saludo!

GENERAL SAN MARTIN

(Mendoza)

Pocas veces en esta localidad se ha producido un movimiento huelguístico que haya revestido caracteres de tan vasta proporción como el de la agitación pro Sacco y Vanzetti.

A pesar de no existir organización alguna en ésta, la paralización del trabajo y el cierre del comercio fué general por espacio de 4 días, o sea desde el domingo 7 de agosto hasta el jueves 11, día en que tuvimos la noticia de la suspensión de la ejecución.

Unos cuantos camaradas, entusiastas unos, convencidos de nuestra misión los otros, nos propusimos hacer sentir la voz de la justicia y lanzamos volantes declarando la huelga general.

Comisiones de obreros recorríamos los establecimientos vinícolas y el comercio dando a conocer a nuestros compañeros de sufrimiento el significado de dicha protesta.

Pero la policía no podía permanecer impasible, y al notar nuestra actividad tuvo que meter su pata bruta — como tiene costumbre en estos casos — deteniendo a los más destacados compañeros con la pretensión de hacer fracasar nuestros propósitos; pero no lo pudo conseguir.

Sin entrar en detalles de los mitines que se han venido realizando hasta esta fecha en el mismo sentido, el martes 9 fuimos a la plaza departamental, adonde invitamos al pueblo, congregándose en dicho acto una numerosa concurrencia la que escuchaba con interés la disertación de los compañeros que hicieron historia del proceso infame por el cual serían ejecutados si la solidaridad internacional de los trabajadores no atemorizaba al monstruo yanqui.

Pasados los primeros momentos de efervescencia revolucionaria, la multitud anónima volvía al trabajo, pero con los nervios en tensión y sin sosiego, con la preocupación de si conseguiríamos la libertad de aquellos que generosamente ya la habían dado en holocausto al ideal que nos es querido.

No descuidando la agitación y ante el eminente peligro de la última fecha fatal, organizamos otro mitin para protestar, el que fué realizado el domingo 21 a las 10 horas frente a la estación del F. C. Pacífico. Por espacio de tres horas una concurrencia de más de 400 personas escuchó la palabra anarquista de varios compañeros que desfilaron por la tribuna, los que supieron interpretar con verdadero acierto el sentimiento de los mártires y de la humanidad, haciendo resaltar que la felicidad y la justicia sólo podrán conseguirse por medio de la Revolución Social.

Terminado este acto, invitamos a los trabajadores a asociarse conscientemente, para poder mancomunar nuestros esfuerzos y relacionarnos más íntimamente, y acto continuo quedó constituída la Sociedad de R. O. Unidos.

El lunes 22 producíase de nuevo el espectáculo de los días 7 al 11 y, a pesar de la detención de varios compañeros, el paro fué efectivo durante otras 24 horas.

No era de suponer que los trabajadores de San Martín — por el escaso conocimiento que posee nde la lucha de clases, — habían de dar una nota sobresaliente en esta emergencia; pero, de acuerdo con su característica, hemos vivido momentos nuestros, se han defendido las ideas anárquicas y se ha preparado el ambiente para futuras gestas.

NO OLVIDEIS A LOS PRESOS

Los viejos nuestros

Miguel Bakounin

Narrar la vida de Bakounin es narrar la vida del anarquismo y de la revolución en Europa durante unos treinta años (1840-76). Todos los importantes procesos de ideas y de hechos tuvieron en él un auxiliar o un partidario.

¿Quiere estudiarse la vida de Bakounin bajo su aspecto anecdótico o novelesco? Bastará con saber su fuga de la Siberia a través de la China, el Japón y la América meridional (1860-61); fuga debid a la atracción personal con la cual supo conquistarse el ánimo del gobernador Mouravieff, el cual, encargado de vigilarlo, no supo negarse a aligerarlo de sus cadenas. Esta fuga basta por sí sola para dar materia a un capítulo del más vivo y dramático interés que darse pueda.

¿Quiere estudiársele particularmente, bajo su aspecto de agitador y de propagandista? La revolución que con Wagner (entonces revolucionario ardiente en política, como lo fué más tarde en música) organizó y dirigió (1864), la consiguiente condena a muerte, de la cual lo salvó el emperador Nicolás para tener el placer de encarcelarlo y más tarde enviarlo a la Siberia; la propaganda organizadora que hizo en Italia en los primeros años del sesenta, fundando secciones de la *Internacional,* fomentando huelgas, redactando periódicos; delegado de la *Internacional* italiana en el Congreso de Basilea; la parte activa que tomó en el 68 en la *Liga de la paz y de la libertad,* como miembro de la minoría colectivista; la fundación de la *Alianza universal de la Democracia,* en Ginebra, de la cual irradiaba con la poderosa atracción de una popularidad grandiosa; *Alianza* que tuvo una importancia decisiva en la historia de la *Internacional;* los varios periódicos por él escritos o dirigidos, el *Zemlia* y *Volia,* en Londres; la *Federación Normanda,* el *Juicio Popular,* la brillante *Igualdad,* en Suiza (este último con Varlin, Malon, De Paepe, Reclus), y toda esta labor, acompañada de su acción agitadora en Italia, en Francia, en Bélgica y en la península española, donde la *Alianza Bakounista* encontró incremento, y siempre sin dejar la conspiración a favor de su tierra natal; la lucha con el *Consejo General,* de Londres, inspirado por Carlos Marx, y la acción ejercitada en el Jura Bearnés (Neuchatel, Chaux des Fonds, Lacle, Saint-Inier, Moutier, 1869-70), donde levantó y arrastró en pos de sí la población, convirtiéndola al anarquismo; más tarde, su intervención (1870) en la insurrección de Lyon, la breve dictadura en Burdeos y la batalla entablada en pro de una organización revolucionaria inmediata del socialismo teórico y práctico, que salvase a Francia del extranjero e instaurase en toda Europa, con las solas fuerzas espontáneas del pueblo, fuera de toda centralización del gobierno o del Estado, un nuevo orden de cosas; y, en fin, la parte que tomó en las revueltas de Bolonia en 1874, su bizarra fuga de Italia y la muerte que lo sorprendió en Berna (1876) en el abandono; todo, toda su vida, ¡qué mina más rica de reflexiones, cuánta fuente de inspiración para nosotros!

Y si mejor queremos ver en Bakounin al escritor o al hombre moral, desde cuando, oficial de artillería en su país, desdeñando la nobleza de sus antepasados, se convierte en conspirador, marchándose a Francia (1845) para ser luego expulsado y volver a ella aclamado (1848), y cuando las novelas de Sand desarrollan en él el germen del socialismo, hasta las escisiones intestinas de las tendencias autoritarias del socialismo alemán y el funesto y contradictorio misticismo de José Mazzini, bastará para ello leer aquellas preciosas páginas de fuego que se llaman: *El Estado y la Anarquía; Los osos de Berna y el oso de San Petersburgo,* (Neuchatel, 1870); *Carta a un francés sobre la actual crisis* (septiembre 1870); *El Imperio Knouto-Germano y la Revolución Social* (Ginebra, 1871); *La Teología política de Mazzini y la respuesta de un internacionalista a Mazzini; Dios y el Estado* (Ginebra, 1872), etc., etc.

Renunciamos a dar colorido a estos lienzos, y basta anunciarlos. De la vida y hechos de Miguel Bakounin se ocuparon Benoit Malon en la *Historia del Socialismo* (cap. 21), Arnaudo, con su acostumbrada superficialidad, en su volumen sobre el *Nihilismo* (pág. 90 y siguientes), el *Boletín de la Federación Jurasienne,* de Neuchatel, en 1875. Un retrato fiel y simpático de Bakounin debe encontrarse en los escritos póstumos de Herzen, titulados *La gran Lisá,* en cuyos se describe el carácter, la vida íntima y hasta las inevitables debilidades del hombre. Reclus y Cafiero, en el prefacio al *Dios y el Estado* prometieron hacer su particular biografía, promesa que sucesos tristes de todos conocidos impidieron cumplirla.

Pero una biografía completa y verdaderamente imparcial y científica de Miguel Bakounin, no creemos se haya hecho hasta el presente en la literatura socialista (1).

(1) Esto fué escrito hace 30 años. Hoy hay la biografía de Bakounin por Max Netlau

Miguel Bakounin

"Mi vida es un fragmento", decía él mismo a sus críticos. La historia de su vida, ¿estará condenada a sufrir igual destino? En 1877, Andrea Costa publicó algunas entregas de una vida popular suya, pero no fué concluída. Esperemos que algún día se complete el interrumpido trabajo.

Alto, membrudo, colosal, de frente vasta y grande testa leonina; rubio, de ojos azules, ligeramente mongol, descuidado en extremo en el vestir, todas sus líneas, como todas sus palabras, expresan amplitud, benevolencia, la fuerza, la sinceridad del ánimo y la poderosa ingenuidad de la fe. La última vez que residió en Zürich (1872) — nos narra un testimonio ocular — los chiquillos de la calle perseguíanlo festosamente con los gritos de: *der grosse ruse! der grosse ruse!*

Su vida es irregular, de bohemio; vive de the y de tabaco y vela noches enteras escribiendo cartas, folletos, apresuradamente, siempre en relación constante con revolucionarios de todos los países. Nada le escapa, todo se lo asimila, todo lo transforma en el perpetuo movimiento de su cerebro. Siempre abierto a la confianza, siempre pronto a la acción, teniendo por cánon supremo la inversión del binomio evolucionista, o sea la necesidad de la revolución como precedente lógico e histórico de toda evolución progresista, Bakounin se vió constantemente arrojado de un lugar a otro por el soplo de la esperanza o de la fortuna. Por esto sus escritos son raramente completos. Suscitados por la ocasión, la ocasión y los sucesos imprevistos los interrumpen casi siempre. Toda su vida está en la acción, y sólo a la acción sirve: una objetivación completa, una abnegación absoluta del *yo.*

Ignora el lujo y las conveniencias pigmeas de la vida. Este ánimo esencialmente ideal y poético, abierto a todas las sensaciones de lo bello y exquisito, reniega el arte como un anacronismo, como una molicie del pensamiento, hasta que las mayorías ineducadas y pobres puedan gozarlo. Este corazón, que en la lucha cotidiana parece sostenido por una especie de orgasmo ultraterrenal, es el enemigo más acérrimo del ascetismo, del deísmo, de todos los absurdos y mentiras del sentimiento.

¿Cómo nació, cómo se desarrolló una naturaleza de tal modo grande y poderosa? Indudablemente, a la base de todo otro factor, debemos poner primero la raza de la cual salió, la singular y hasta el presente misteriosa raza eslava, que en su seno guarda tanta fuerza y dulzura juntas, tanta idealidad y espíritu práctico, tanto arrojo de utopías fecundas y tantas terribilidades de lógica en los hechos; aquella estirpe, en gran parte soñolienta aún, pero cuyo rico porvenir bastaría a sintomatizarlo el hecho significativo de la invasión de las ideas rebeldes y de las abnegaciones revolucionarias en aquellas zonas sociales que en el viejo occidente son las más frívolas y quietistas: la aristocracia y la mujer.

Miguel Bakouin es universalmente conocido como el padre inmediato del anarquismo. De hecho, la guerra al Estado bajo cualquier forma que se presente, no tuvo otro enemigo más apasionado y fogoso que él.

Sea cual fuere el valor y obra de la extrema corriente anárquica en la íntima lid donde se desarrolla y madura el progreso del socialismo como doctrina y como actuación, es cierto que todo aquel que quiera formarse una consciencia de lo que significa deberá remontarse a las páginas inmortales del gran maestro; y buscando en ellas la génesis ideal de la teórica, no será pequeña ventaja — en nuestros tiempos bizantinos y fríos en cuyos la crítica tiende a paralizar la acción — si encuentra y sufre la atracción de aquel fuego, el contagio de aquella fe, sin la cual pueden darse grandes ingenios, pero nunca grandes hechos ni grandes caracteres.

C. S.

CUBA Y SUS CRIMENES

LA MUERTE DE VARIOS LIDERS OBREROS

Cuando el diario habanero "La Discusión" dijo: "estamos bajo el gobierno de Su Majestad la Muerte", en medio de la época del terror en Cuba, la afirmación no era una simple frase retórica. "Nuestro bello cielo azul nacional", continuaba diciendo valientemente el periódico, está adquiriendo el rojo color de la tragedia; la lucha que bajo de él se lleva a cabo no está basada en principios o ideales, sino que por el contrario, obedece al odio, la cobardía, el deshonor, dando por resultado los más abominables crímenes".

Por este atrevimiento, el periódico "La Discusión" fué suspendido.

Tres de los casos más salientes de asesinatos en Cuba son los de Alfredo López, secretario electo de la recién formada Federación Cubana del Trabajo; Enrique Varona, presidente de la Hermandad de Obreros Ferroviarios del Norte de Cuba, muerto en Morón, y el comandante Armando André, editor de "El Día", y héroe de la Revolución Cubana.

En la noche del día 22 de julio de 1926, Alfredo López salió de su hogar para asistir a una junta en el local de la Federación, en la Habana. La próxima mañana los periódicos trajeron la noticia de que López había "desaparecido misteriosamente". Debo estas declaraciones a la señora López, a quien vi acompañada de sus cuatro hijos de corta edad al hacerle una visita en su casita de sólo dos habitaciones. Ella, que no sabe si es casada o viuda, se quejó a las autoridades judiciales y a la policía, pero sin resultado.

En el periódico "Heraldo de Cuba" del 23 de julio se leía este párrafo: "Algunos creen que fué asesinado; pero otros opinan que se halla prisionero en el Castillo de Atarés junto a otros muchos trabajadores".

El hecho es que no se encuentra a nadie que pueda decir positivamente haber visto a López después que su esposa le dijo adiós, a la puerta de su casa en la noche del 22 de julio. Debe recordarse que Alfredo López era una figura saliente en las filas de los trabajadores que en Cuba trabajaban por la redención de su clase. Me lo han descripto como "el alma" del movimiento federativo, que debía afiliarse con la Federación Panamericana del Trabajo.

En fuentes que me merecen entero crédito obtuve la información de que López no salió de su casa en la noche del 22 de julio olvidándose de volver. El fué arrestado, llevado a una prisión militar y fusilado, y algún día la apertura de su tumba dará una prueba cierta de ello.

El caso de Enrique Varona es algo más complicado. Según me contaron algunos obreros ferroviarios de Camagüey, Varona fué arrestado y confinado en una prisión del corazón del distrito, tanto azucarero como geográfico de la Isla. Después de tres meses de encierro, se recibieron órdenes de la Habana para que fuera puesto en libertad. Enrique Varona fué directamente a su casa. En el cinematógrafo de Morón se organizó un acto de bienvenida, siendo grande la concurrencia. Varona fué al teatro con su esposa y una niña, y al salir de él, gozoso por el recibimiento que le habían hecho sus compañeros, con su hijita en brazos, fué matado a tiros. Me han dicho sus amigos — que "el asesino fué seguido hasta el cuartel de la guardia rural". "El Heraldo de Cuba" nada dijo por su cuenta, pero su corresponsal escribió lo siguiente: "La guardia rural dejó aparentemente que el asesino se escapara."

La guardia rural forma parte del ejército. El coronel Rangel, que la comanda en Camagüey, vive en un gran hotel de propiedad de la compañía ferroviaria y tiene siempre a su disposición un vagón particular para sus viajes. Ninguno de los asesinatos entre la larga lista de los ocurridos en Cuba ha causado más resentimiento que el de Enrique Varona. Es voz popular que el asesino de Varona es un capitán que fué ascendido a comandante después del hecho.

Armando André no pertenecía a las filas del trabajo; pero tuvo el valor de criticar el terror en su periódico "El Día". Su periódico fué suspendido en 1925 junto con "La Discusión".

Estos son periódicos diarios, no periódicos de trabajadores, los cuales no existen en Cuba actualmente.

El comandante André fué encontrado muerto a la puerta de su casa, tras haber criticado los actos del gobierno. Sus asesinos, dicen los testigos, estaban escondidos en la casa fronteriza a la suya. Su cuerpo, tenía catorce heridas de bala. "El Día" fué suspendido en aquella ocasión, reanudándose su publicación poco después, para ser suspendido otra vez y definitivamente, junto con "El Triunfo" y "La Tarde".

Nadie sabrá nunca cuántos trabajadores industriales han sido asesinados, ni podrá averiguarse jamás la cantidad de los que perecieron en los ingenios y plantaciones de caña, hechos desaparecer por medio de las balas, el puñal o la soga.

Enrique Pina es un rico hacendado cubano de Ciego de Avila. Fué secuestrado y escondido hasta que pagó $ 50.000 por su rescate, después de lo cual fue puesto en libertad.

Y aquí entra en acción la guardia rural. Se sospechó que el secuestro había sido llevado a cabo por unos isleños o canarios, individuos de la raza blanca y súbditos españoles. Muchos de ellos vienen a Cuba anualmente para trabajar en la zafra del azúcar.

Una colonia o plantación de caña se hizo especialmente sospechosa, y durante tres semanas se llevaron a cabo 60 detenciones entre los trabajadores de ella, siendo todos los 60 detenidos colgados o muertos a tiros. Los periódicos publicaron la lista de 27 de estos muertos que fueron identificados. He aquí las fechas de algunos de estos asesinatos:

Juan Barranco Basulto, ahorcado el 31 de marzo de 1926; Crescencio Valderrama, ahorcado el 31 de marzo; Ramón J. González, fusilado el 3 de abril; Cleto Nieves, ahorcado el 6 de abril; Francisco Vera Díaz, fusilado el 10 de abril; Ezequiel García, fusilado el 11 de abril; José Díaz, fusilado el 21 de abril; Manuel Mesa, ahorcado el 1º de mayo, y Juan Díaz, ahorcado el 28 de julio.

Después de esta orgía de sangre apareció el verdadero autor del secuestro y confesó su delito; dijo que él y otros cuatro cómplices, ninguno de ellos perteneciente al grupo de los asesinados, habían llevado a cabo el secuestro. El criminal se suicidó antes de ser sentenciado.

El "temor de Dios" y el de la guardia rural domina ahora en el corazón de los trabajadores del campo, y a causa de que ya no llegan suficientes isleños y españoles para trabajar en los ingenios, pues le tienen a Cuba más miedo que a la plaga, se han traído en su lugar a unos sesenta mil jamaiquinos y haitianos, con lo cual el "standard" de vida en los ingenios se ha degradado aun más de lo que estaba.

Yo no puedo decir con quién hablé en Camagüey. El único individuo que no tuvo miedo de que lo vieran en público conmigo allí, no era un obrero. Pero pude copiar de los libros de la Hermandad de Ferroviarios la lista de sus miembros asesinados o desaparecidos. Puedo dar también a la publicidad una orden judicial por la cual se proveía el arresto de 17 unionistas con objeto de acabar con la huelga.

Uno de los arrestados salió bajo fianza; pero avisado de que estaba marcado para ser asesinado, huyó de Cuba. Hasta el presente no ha vuelto, y sólo una media docena de sus amigos saben donde se encuentra. El antiguo presidente de la Hermandad no quiso verme pretextando una indisposición. No lo culpo por ello. A causa de esa pequeña indisposición, su vida será más larga. En Cienfuegos y Ciego de Avila el terror existía y existe todavía. Ambas poblaciones son centros ferrocarrileros. En Cienfuegos, Domino Dumanigo, tesorero de la Unión local, fué encarcelado y puesto en libertad bajo $ 5.000 de fianza. Luego, al volver de la botica con una medicina para su hijo enfermo, lo mataron a tiros. Otro tanto le ocurrió a Salvador Torres, obrero ferroviario de Camagüey. Fué rebajado — cuando volvió al trabajo después de la huelga, aplastada por el peso de las armas, no quisieron explicarle el motivo de la rebaja y dijo a algunos amigos "que él lo averiguaría"; pero lo asesinaron antes. Su padre es un masón de alto rango, lo cual resultó en bastante disgusto para las autoridades.

Thomas Grant, americano, según me dijeron, era oficial de la Hermandad en Ciego de Avila. Fué asesinado mientras se dirigía desde una fonda de la estación al tren; a dos compañeros suyos que presenciaron el hecho, les advirtió el juez que dijeran "no haber visto nada", en tanto que el comandante militar de la zona anunciaba que tenía órdenes de "hacer una limpieza".

He aquí otras muertes que contribuyen a hacer más profundo el odio que existe hoy en toda la Isla: Modesto II. Wilson, ahorcado; Carlos Padrón, asesinado en la línea del Central Baguanos; Cecilio Sánchez Gómez, obrero ferroviario, asesinado cerca de la Esmeralda; Aurelio Ferrer, asesinado en Cahaiguan; Lorenzo J. Sosa, detenido en Ciego de Avila, puesto en libertad y asesinado después, y más y más nombres, cuya lista obra en mi poder.

Docenas de trabajadores han sido sometidos a la "ley de fuga". Un prisionero recibe la orden de marchar delante de sus guardias; no bien se aleja unos pasos se le dispara por la espalda y luego se da parte de que pretendía huir. Esta es su antigua triquiñuela inventada por el tirano Porfirio Díaz en sus buenos tiempos, ley a causa de la cual guardan aún luto muchos mejicanos.

Chester M. Wright.

Washington.

DE ALTA GRACIA

También en esta localidad, como en todas partes, al saberse, en la mañana del 23, que los dos queridos compañeros: Sacco y Vanzetti habían sido ejecutados, el proletariado todo, se abstuvo de concurrir a sus tareas.

Pasados los primeros momentos de estupor, se oragnizó una fuerte columna de obreros, los cuales pasearon su protesta por todas las calles del pueblo, aclamando a los dos mártires.

Habiendo a las 10 horas, conseguido que ningún obrero trabajara, se decidió exigir el cierre de las casas de comercio, cosa que contra lo que se esperaba, se consiguió por completo, dando así un aspecto nunca visto aquí.

Aprovechando esta espontánea protesta, fueron repartidas una cantidad ANTORCHA, las cuales eran disputadas ávidamente.

Con esto A. Gracio, a pesar de **no tener** en la actualidad organización alguna, supo exteriorizar su repudio a la justicia de clase.

El 25, como estaba anunciado, se llevó a cabo, una asamblea general con el propósito de formar **un sindicato de oficios varios,** la cual estuvo concurridísima; en la misma se designó la C. Administrativa y el día después la policía procedió a la detención de tres compañeros, aduciendo que no se tenía permiso para ello.

El 28 se llevó a cabo una segunda, **igualmente sin permiso,** cosa que exasperó al **comisario,** el cual, para vengarse volvió a detener por espacio de varias horas a siete compañeros.

Con todo, no ha de atemorizarnos y confiamos cada vez más en el triunfo de nuestra causa.

El pueblo está lleno de carteles incitando al boicot a los productos norteamericanos.

Corresponsal.

SOCIEDAD PANADEROS UNIDOS

(Mercedes, Buenos Aires)

Nos comunican los compañeros panaderos de Mercedes, que están realizando activos trabajos para inaugurar la Biblioteca "Sacco y Vanzetti", que fué fundada el día 23 de agosto, fecha fatídica de la electrocución de los mártires de Dedham.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS CUEREROS

Hacemos saber a las organizaciones obreras de la región que desde el 30 de junio próximo pasado quedó reorganizado el Sndicato de obreros cureros de los Mataderos de Liniers.

Consérvase nuestra organización autónoma, deseando sostener relaciones fraternas con todas las organizaciones, pudiendo remitirnos propaganda a nuestra secretaría, Jachal 2416, Mataderos.— **El Secretario: Cesáreo García.**

Campos - Fábricas - Talleres

CONTRA LAS MANIOBRAS DE LAS CENTRALES

(Viene de la pág. 2).

huelga ni el boicot, sino la revolución — suprema arma, — ha sido hecha muchas veces y se hará nuevamente sin pensar, quienes la actúan, que pueda herirlos de muerte a ellos mismos, si es derrotada.

Los otros motivos que se quieren hacer valer contra el boicot de parte de las organizaciones obreras, podrían hacerse valer solamente, — con la misma sinrazón, — contra el boicot popular y contra los boicots que aplican los gremios a determinados capitalistas. Estamos sí contra todos los gobiernos y los capitalismos y también lo están los gremios que boicotean, sin embargo, a ciertos burgueses, sin temor a que su acción, "más que un arma propia de lucha, sea un instrumento" de otros capitalistas. Esto puede serlo, el boicot, pero sólo cuando lo subvierten, persiguiendo su provecho personal, elementos como Barrera y sus compinches, o ciertos diarios, para sus chantages.

El temor al peligro y a las posibles desviaciones no debe detener nunca la acción de los revolucionarios, y menos aún si son anarquistas, cuando ella responde a la sanción de su conciencia de tales. De lo contrario, nada se habría hecho ni se haría, por no afrontar el riesgo del quebrantamiento y el desbande ante el fracaso; no existiría movimiento obrero por temor a las desviaciones, a los chantages y a la centralización caudillista, ni tampoco movimiento anarquista por temor a la infiltración de confidentes y al aplastamiento centros taaqued-de' m hm hm m m mb de nuestros periódicos, bibliotecas y centros de lucha. En guerra constante contra la mole enorme del mal que nos rodea, por la conquista del mayor bien para la entera humanidad, nada debe arredrarnos ni ninguna pérdida contenernos, como no sea la del espíritu revolucionario. Y esto es lo que van perdiendo, para evitar otras pérdidas — de situaciones y centralismos, y quebrantamientos y desbandes — los que adoptan las actitudes negadoras que combatimos.

En el fondo de todo eso no hay más que desistimiento y cobardía, desvirtuación de la acción del pueblo, y una baja lucha de predominio sindical entre las distintas regionales obreras, solamente atentas a sacar del movimiento popular el mayor partido, no para los fines de la agitación misma, sino para el reforzamiento de los cuadros gremiales sometidos a ellas. Hasta el Partido Comunista sólo cree en la eficacia del boicot, en este caso, para los fines de la unidad de clase, bajo su control, naturalmente.

"La Protesta" se pregunta si "¿es posible sacar del terreno moral la sanción de la conciencia de los hombres libres contra la infamia de la poderosa y soberbia plutocracia?" De nada nos sirve la sanción moral si ella es inerte, si no se traduce enérgicamente en hechos, si no se expresa como cuadra en el terreno de la acción. Bien lo dijo Romain Rolland: "El mayor mal que aqueja al mundo no es la fuerza de los malos, sino la indecisión de los mejores." Y responsables de ese mal son los que se conforman con la inerte sanción moral contra el crimen y la injusticia. ¿A qué viene, entonces, la pregunta de "La Protesta"? ¿Acaso para insinuar que el boicot extendido e intenso, asumido por todos, inclusive las organizaciones obreras, es una inmoralidad? Tras los otros absurdos no sería sorprendente éste.

Nosotros decimos:

El boicot a Yanquinlandia, sanción de la conciencia colectiva, repudio moral de abajo, vive en el alma popular y será traducido en hechos, pese a las maniobras y las cobardías de las centrales obreras. Debemos fomentarlo, no excluyendo nuestros propios organismos de lucha, como pretende "La Protesta" y la F.O.R.A., sino haciendo punta en la acción del entero pueblo, como cuadra a nuestra condición de anarquistas, ardientes animadores de las revueltas populares. Debemos volcarnos íntegramente en esa lucha, — nuestra, muy nuestra, — con todas las energías y todas las audacias.

En las agitaciones del pueblo, cuando ellas se encuadran en la acción directa y en el espíritu anticapitalista y antigubernamental, nuestro papel es el de espuelas, nunca el de frenos. Contra los frenos, pues, tratemos de hacer valer la opinión y la voluntad de los obreros favorables al boicot, contra los cuales conspiran sus dirigentes. Entre los obreros de la F.O.R.A. que supieron imponerse a su Consejo Federal en ocasión del ahuelga de principios de agosto, debe primar el mismo espíritu revolucionario por encima de toda consideración a la disciplina y a la obediencia a sus dirigentes, quienes, en este caso del boicot, han lanzado su resolución sin consultar, siquiera por fórmula, la voluntad de los gremios adheridos, de los cuales los que reunieron fué para aprobar el boicot, como lo ha hecho la F. O. del Calzado. Y ese espíritu debe encarnarse en todos los obreros, organizados o no, y así la acción del boicot asumirá vastas proporciones y tendrá la deseada eficacia.

Todo está en el pueblo: iniciativa, fuerza y acción. Es desde abajo, en su seno fecundo, que se crea la historia, sin estímulos oficiales ni sanciones de arriba. Nosotros, obreros de la ciudad y del campo, hombres y mujeres del pueblo, somos la historia en acción. Encarnemos en nuestra lucha por el boicot contra el poderío yanqui, la voluntad soberana de la venganza invocada por Sacco y Vanzetti, y con nosotros estará, también en marcha, la justicia.

DE MONTEVIDEO

EL BOICOT AL YANQUI EMPIEZA

La idea del boycott a todo lo que sea de procedencia yanqui, lanzada por los anarquistas y la F. O. R. U. desde la tribuna, el cartel, el periódico y el manifiesto, se ha hecho carne en el pueblo, y, lo que hasta ahora solamente fué idea, hoy se materializa y se convierte en hecho. Noches pasadas, en un biógrafo, un hombre del pueblo, uno de esos muchos anónimos hijos del pueblo, que nadie conoce como militantes obreros o anarquistas, pero que a veces indignados gritan contra la injusticia y el crimen, uno de esos hijos del pueblo, gritó contra la representación de una película norteamericana, y su grito encontró eco en todos los hombres y las mujeres presentes, por lo que el burgués, al grito unánime de: ¡que la saquen! ¡Abajo los yanquis! ¡Viva Sacco y Vanzetti! no tuvo más remedio que sacarla y poner otra.

Pero como esta otra y otra que quisiera pasar por la pantalla eran también yanquis, la gritería, las protestas y los silbidos no se pudieron acallar, y cuando ya se disponían a romperles las sillas y accionar contra su testarrudez optó por suspender la función. ¡Digno gesto el de estos anónimos hijos del pueblo!

Esto quiere decir que la lucha contra el yanqui, verdugo y asesino, recién empieza, pues estamos seguros que este gesto de repugnancia y de asco hacia todo lo yanqui ha de cundir en el pueblo.

Que el gesto noble y valiente de este hombre encuentre muchos continuadores, hasta acorralar a la fiera yanqui. Ese es nuestro deseo.

Los que aman la causa de Sacco y Vanzetti, los que desean su libertad, no deben escatimar ningún medio ni ningún sacrificio. No debemos abstenernos de ir a los biógrafos donde se representan películas americanas, por lo contrario, debemos ir para hacer efectivo el boycott, para impedir que esas películas se representen. Esa debe ser ahora la consigna de los obreros y los anarquistas.

También es necesario que el boycott se aplique con todo rigor, en los demás productos yanquis.

Anarquistas y obreros: ¡A la acción, a la batalla por Sacco y Vanzetti, contra el yanqui verdugo y asesino!

Corresponsal.

VALENTIN ALSINA

En los terrenos bajos y pantanosos que con sus malolientas aguas ensucia constantemente el Riachuelo, se arrastra, más que se yergue, este pueblo de 25 mil habitantes. A las puertas de la ciudad dorada, vive, entre el fango, esta enorme población obrera, constituyendo, por su proximidad, más que un pueblo, la continuación del suburbio, del arrabal. A sus puertas están los vertederos de inmundicias que de la capital se arrojan, en pleno riñón se levantan construcciones fantásticas en las que se manipula la carroña que no se consiente en Buenos Aires, siendo sus galpones, mugrientos e infectos, depósitos de trapos viejos, de huesos, de grasas nauscabundas de animales muertos. Y en torno a estas "fábricas, en casucas o ranchos de desvencijadas maderas y latas viejas", vive esa inmensa población obrera.

Caracteres agudos y alarmantes adquiere la explotación en ese pozo infecto que es Puente Alsina. Negociantes de desperdicios y carroñas, apañadores de "productos" con las basuras que la capital arroja y que "fabricadas" de nuevo vuelven otra vez a la capital debidamente disfrazados, estos mercaderes inescrupulosos tienen oxidada el alma para todo lo que sea justicia. Y estos caballeros de industria ayudados eficazmente por policías encanallados y vendidos persiguen con saña a los hombres que levantan su voz contra el vil comercio y contra la inhumana explotación.

Población de miseria y de dolor en la que tiernas criaturas y mujeres son las víctimas más apetecidas, población horrible en la que sólo encuentra campo propicio el hambre y la tuberculosis, población nausebunda por las pútridas emanaciones que salen de los vertederos por los que se escapan los desperdicios de la carroña que se elabora, consti[illegible]e una permanente amenaza, un foco de infección constante y un horroroso e infamante cuadro.

Y en este basurero habitado por criaturas, entre los facinerosos comerciantes que infeccionan el ambiente, surgió la "Biblioteca Juan Baatista Alberdi", como una blanca flor que abre su corola en medio de un lodazal, cuidada con esmero por un grupo de intrépidos compañeros, sembradores de rebeldías, educadores de sus hermanos los menesterosos y explotados.

Crece, se desarrolla, se multiplica, da conferencias, organiza mitines, lanza proclamas, presta libros, educa, educa siempre a los hermanitos vil e inhumanamente oprimidos entre las garras de los tiramulos y merechifles de bazofias.

En esta gran barriada hace falta mucha propaganda, pidiendo los compañeros les sea remitida a Portela 2099, Valentín Alsina.

Conferencia

El domingo 11, a las 5 horas en la esquina de las calles R. Escalada y Campos, conferencia pública. Harán uso de la palabra, varios compañeros tratando temas de palpitante actualidad.

Habrá tribuna libre.

COMO ENTENDEMOS EL CARACTER Y PENSAMIENTO DEL ACTUAL MOVIMIENTO OBRERO AUTONOMO

Habíamos quedado en lo que representaba el actual movimiento obrero autónomo por nosotros definido, el estado más o menos global de sus fuerzas, sus elementos constitutivos y su contenido ideológico y finalista. Se nos ofrecía así, en tal carácter, como una acción definitiva dentro de la general lucha obrera de la región, con relieves propios que no podían dar lugar a equívocos. Por estas mismas razones, situamos su posición de autonomía dentro de un centro propio, sin otras influencias que el renacimiento de un batallante, combativo e independiente espíritu animador, hoy excluído de las demás organizaciones existentes. Con esto, la conducta de los gremios autónomos estaba plenamente justificada — tanto más en el caso de la F. O. R. A., ya que la U. S. A. y C. O. A. no contaban para ellos, — y con la autonomía no se hacía si no responder en forma circunstancial a las razones expuestas. Ella no hizo sino revelar una crisis y un paso necesarios en el movimiento obrero finalista de la Argentina.

El camino abierto por los gremios autónomos ha elaborado un nuevo carácter en las luchas obreras, con lo que ha vuelto a concretar y reanimar en el movimiento obrero revolucionario la vieja posición finalista, no tanto deseosa de ostentar meras declaratorias, sino de informar todas sus acciones, actos y expresiones cotidianas en un profundo sentido libertario, de independencia y respeto, dando relieve y posibilidades de desarrollo a todas las opiniones, sin el vergonzoso espectáculo de ver sumido a un movimiento, que dice estar orientado por finalismos comunistas anárquicos, en odiosas luchas intestinas, en las que se juega un relajante afán de predominio por parte de un caudillismo desmoralizador y ruinoso para el progreso y la expansión del propio movimiento revolucionario. La autonomía, voluntaria en unos, producida por bochornosos hechos de fuerza en otros, significó, de inmediato, por las circunstancias en que veíase creada y por ser los núcleos que a ella arrivaban caracterizados por su orientación anárquica, la formalización de una nueva corriente de ideas en la vida revolucionaria. Lo que en un principio fué reacción enérgica frente a un lamentable estado de cosas en el movimiento finalista regional, transcendió, poco a poco, a medida que comprendíase la imposibilidad del retorno a sus verdaderas fuentes del movimiento desquiciado por la prepotencia, en una concreción de acciones, ideas y propósitos que se dió pronto en llamar el **movimiento de los gremios autónomos**. Y como las diversas circunstancias y necesidades de la lucha social, no ya la puramente corporativa, sino la de más amplias proyecciones — huelgas generales, agitaciones locales e internacionales, defensa contra los desmanes policiales, etc. — eran y son a cada día mayormente imperiosas, las entidades autónomas fueron creando insensiblemente una relación constante, que asumió en los últimos tiempos, en lo que a Buenos Aires se refiere, una concurrencia, unidad e intercambio de acción y opiniones como cualquier otro movimiento orgánico local.

Esta consecuencia era inevitable. El movimiento de los gremios autónomos que hemos caracterizado, tenía una causal común, y estaba, sin grandes variantes, animado por un mismo espíritu, respondiendo a iguales propósitos de independencia en la vida gremial. No podían, por lo tanto, so pena de anular su acción futura, vivir aislados unos núcleos de otros, ya que la actuación obrera revolucionaria, en lo que respecta a las uniones gremiales de oficio, no puede circunscribirse a un vegetativo carácter corporativo. Además de la negación que involucra ésto, las entidades que creen satisfacer todos sus problemas contingentes dentro de su órbita gremial, no sólo reducen su acción, sinó que se hacen fundamentalmente odiosas a los trabajadores que luchan por miras más amplias. Por esto y por estar animadas por anarquistas, las entidades autónomas a que hacemos referencia pronto encontraron un sólo punto de gravitación. Sugirieron así iniciativas de actuación conjunta, y pronto nos ha sido dado presenciar cómo esta relación, cada día más coordinada y de mayor eficacia, fundó una opinión y una razón combatiente en el movimiento obrero regional. Lo que fué dado en llamar "autonomismo"—a juicio nuestro equivocadamente—se caracterizó así con relieves propios, no ya en la capital federal, sinó en importantes ciudades del interior del país, donde cobra fuerzas y viene actuando sobre un eficaz y continuado terreno de reorganización y propaganda obrero-anarquista, como ser Tucumán y Rosario, que se destacan en primer término.

Hemos mencionado el autonomismo y los consiguientes movimientos de Buenos Aires, Tucumán y Rosario, que, a primera vista, se hacen responder a tal tendencia negativa en el movimiento obrero. Conviene que destaquemos lo que el movimiento de los gremios autónomos representa, en su carácter y pensamiento animador, frente a la anfibológica corriente autonomista, y con la cual se les trata de confundir. Las entidades en la actualidad autónomas—desglosadas, para fijar el concepto con más propiedad, de la F. O. R. A.—se conceptúan, en realidad, colocadas frente al negativismo de los dirigentes de esa entidad, desquiciadores del movimiento obrero anarquista. Por eso, la autonomía no puede constituir el centro de sus acciones, ya que siempre han respondido a un amplio espíritu federacionista, maleado y desvirtuado por quienes en la hora actual pretenden ser sus voceros. Tan evidente es ésto, que pronto han buscado una relación digna y edificante las entidades colocadas en paridad de condiciones. Lo que la FORA ya no puede representar, lo interpretan los núcleos autónomos. Así, Buenos Aires, Tucumán y Rosario, tienen ya formalizados sus movimientos, de los cuales, el de Rosario ofrece desde hace varios años caracteres definidos en la F. O. Local Rosarina, entidad orgánica que reúne una buena cantidad de gremios. Lejos de representar esta, el autonomismo, bien caracterizado desde hace varios años, es sólo un corporativismo estrecho, donde a menudo actúa el sindicalismo para promover sus conocidas campañas de unidad y absorción.

Quedamos en que el carácter y el pensamiento del actual movimiento autónomo tiene una fundamental raíz en el repudio a las prácticas dictatoriales y castradoras de determinada central y, que, en su obligada reacción, ha logrado afirmar, en una constante e identificadora comunión de propósitos, las bases de un verdadero movimiento obrero-anarquista. Prolongada su acción en este espíritu, el movimiento autónomo no sólo ha creado una natural relación de sus núcleos, sinó una afirmación ideológica y una opinión constructiva en el movimiento obrero regional.

Cómo deberá resolverse este compromiso ampliamente contraído, es lo que nos preocupamos en destacar. La autonomía no puede constituir jamás un fin; necesario es ampliar las bases de la propia acción, referirlas a un propósito coordinador y actuante, y esto sólo es posible animando nuevamente el viejo espíritu federacionista. El camino debe estar, entonces, en la federación.

Y esto es lo que nos proponemos plantear más adelante.

EN SAN MARTIN

GRAN MITIN, EL DOMINGO, A LAS 14 HORAS, EN LA PLAZA

Llenos de indignación y de angustia, de dolor y de odio; llorando todavía sobre la destrozada carne de nuestras hermanitas y haciendo propósitos firmes de encarar contra la infame explotación nuestra propia defensa, llamamos a los trabajadores, nuestros hermanos, a este mitin.

Sólo nosotros, trabajadores, debemos propender a defender nuestra propia existencia y la de nuestras hermanitas; sólo nosotros, trabajadores, uniendo nuestras miserias y nuestras ansias de libertad, hemos de oponernos a la villana e inicua tiranía que sobre todos pesa; sólo nosotros, hermanos desposeídos, hemos de luchar contra la avaricia, la corrupción y el crimen legalizado que encarna esta mercantilizada y corrompida sociedad.

Nos reclama la acción, nos llama la lucha; la comunión espiritual debe estrecharnos y unirnos fuertemente contra los impostores y mercaderes. La sangre de las trece hermanas destrozadas, debe concitarnos a la pelea contra este oprobioso régimen, trabajando tesoneramente por su derrumbamiento para que el ideal de justicia campee y la explotación del hombre por el hombre sea imposible.

A todos os llamamos, hermanos explotados, porque a todos nos interesa por igual ir trabajando por la revolución que demolerá privilegios y triturará sistemas oprobiosos e inquistoriales.

Al pueblo de San Martín llamamos al mitin público que el domingo se realizará en la Plaza, a las 14 horas.

Concurrid, trabajadores.

UN LLAMADO SOLIDARIO DEL COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE

Nuevamente este comité, vése en la necesidad de dirigir un ferviente llamado al sentimiento solidario de los trabajadores a efecto de recabar la cooperación indispensable para estar en condiciones de poder cumplir satisfactoriamente con la misión encomendada.

Nos resulta francamente doloroso, vernos obligados a recordar constantemente a los compañeros, sus deberes para con aquellos, que, por causas sociales y humanitarias, encuéntranse sufriendo los martirios y vejámenes de las prisiones, donde consumen sus vidas sin otro aliento que los proporcionados por sus hermanos de lucha, sin otras esperanzas que las infundidas por la acción de quienes pugnan por la redención proletaria. Pero a ello nos vemos impulsados por necesidades imperiosas, que reclaman la suficiente dedicación de todos. Actualmente, este comité debe solventar los gastos que ocasiona el asunto de José Luján, cuyo proceso se ventila en los tribunales de esa ciudad, con las dilaciones y entorpecimientos comunes en estos casos. Continuar además, los correspondientes trámites legales a fin de asilar al compañero Carlos Pouget, cuyas facultades mentales se encuentran alteradas, como consecuencia de las crueles y continuas torturas a que fuera sometido por los verdugos carcelarios, brutalidades que denunciáramos públicamente en su oportunidad. Esta labor judicial, a cargo del abogado Abértano Quiroga, reporta gastos que es necesario saldar, a fin de procurar un desempeño provechoso, una actuación eficiente. También tiene a su cargo, la ayuda a la anciana madre del camarada Desiderio Funes, que, desde un tiempo a esta parte, no ha sido posible atender debidamente.

Como se podrá apreciar, son múltiples las necesidades que competen al comité, cuyos miembros están animados de la mayor voluntad para la tarea de su incumbencia, que constantemente se ve dificultada por razones de carácter económico. Las numerosas detenciones y algunos procesos durante los últimos movimientos huelguistticos, agravaron esta situación angustiosa, agotando completamente los escasos recursos con que se contaba.

Por las consideraciones expuestas, concitamos a todos los compañeros a interesarse seriamente por nuestros hermanos presos, a cuyo objeto instamos a hacer circular listas de suscripción o bonos solidarios, que pueden solicitarse a nuestra secretaría y, al mismo tiempo, encarecemos a los camaradas de la campaña, la organización de funciones y todo aquello que se considere práctico a tal fin.

Esperamos que este llamado en la conciencia solidaria, sea acogido con el interés que el caso reclama. A la vez, recomendamos a los posecdores de listas de suscripción, su pronta devolución.

El Secretario.

La correspondencia relacionada con este comité debe dirigirse a Mauricio Cor[illegible] y los giros a Juan Olcese, en la calle Santa Fe 2378, Rosario.

DE LA QUIACA

Protestas, mitines, huelgas desconocidas en en este rincón del mundo se han sucedido sin interrupción desde que las noticias de que Sacco y Vanzetti iban a morir, circularon con insistencia.

Apáticos, indolentes como si no se preocupasen los moradores de estas alturas sino de su propia suerte, esta clarinada por la justicia que venía de los valles y que sonaba con estridencias, tuvo la virtud de despertar a los habitantes. Y nuestros mitines, pobres en un principio, fueron adquiriendo poco a poco la tonalidad que da la protesta iracunda cuando el espíritu de Justicia se apodera de los hombres, sintiendo repugnancia hacia todo lo ruin y cobarde e infame.

Sacco y Vanzetti, su causa tan noble y humana, encontraron eco en estos corazones y la anarquía fué pronunciada por bocas que ignoraban su significado y a la que más bien sentían temor por ideas inculcadas de padres a hijos.

Apáticos e indolentes, despertaron los moradores de estas alturas para unir sus voces de protesta al grito que subía de los valles, quedando ya en sus corazones un algo, quizás impreciso, pero siempre imborrable, que los une a los rebeldes de la tierra.

LO QUE TODOS DEBEN SABER:

Para que el boicott a los productos norteamericanos tenga eficacia, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

—Que las películas cinematográficas constituyen la llave del principal comercio norteamericano; tu obra, pues, debe comenzar en los cinematógrafos.

—Los cigarrillos reportan enormes ganancias a las empresas yanquis, y, en primer término, la marca "Pour la Noblesse", y los demás productos fabricados por esos capitalistas. ¡NO LOS FUMES!

—Hay alimentos cuyos envases llevan este rótulo: "Made in U. S. A.". ¡NO LOS CONSUMAS!

—Cuando te presenten calzado de fabricación norteamericana, ¡RECHAZALO! Prefiere las alpargatas que ponerte ese calzado. ¡Te mancharías los pies de sangre!

—Cuando te falten ánimos para la acción, ¡ACUERDATE DE SACCO Y VANZETTI!

Si en algún diario o revista ves impresa propaganda sobre determinados productos norteamericanos, ¡BOICOTEA TAMBIEN A ESE DIARIO O REVISTA!

—Si algún camarada o amigo tuyo adquiere "algo" que provenga o se relacione con Norte América, PONLE EN GUARDIA, y si insiste, ABANDONALO.

—La sangre inocente de SACCO Y VANZETTI tiñó de rojo al universo entero; ellos fueron sacrificados por el oro norteamericano; el universo entero debe sacrificarse para condenar al oro norteamericano.

—Todo cuanto hagas para castigar a los culpables de este doble crimen, será un ejemplo para el futuro. ¡NO LO OLVIDES!

—No hay crimen sin castigo, ya lo sabes... EL QUE A HIERRO MATA, A HIERRO MUERE.

—Quien no repudia el crimen cometido con SACCO Y VANZETTI, es porque tiene alma de verdugo.

—Y quien no se sienta verdugo debe pregonar a gritos: ¡MALDICION A LOS VERDUGOS!

—El anatema más grande de la humanidad a los que matan por el oro, es despreciarles su oro y a ellos mismos.

—El que se sienta débil para obrar, que se apoye en los fuertes. Quien no accione, que pregone: ¡Boicott! ¡Boicott! ¡Boicott!

De "El Carpintero y Aserrador"

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS LADRILLEROS

Próximo a aparecer nuestro periódico, pedimos a los compañeros nos remitan sus colaboraciones a nuestra secretaría, Bartolomé Mitre 3270, Capital.

Solicitamos, al mismo tiempo, a las organizaciones obreras el envío de sus direcciones para remitirles nuestra propaganda.

Les recordamos a los compañeros que tuviesen en su poder libros de la Biblioteca de esta Sociedad, hagan su devolución, entregándoselos al Consorje de Bartolomé Mitre 3270.

Sería de desear que comprendiesen los compañeros que reteniendo, después de haberlos leído, libros de la Biblioteca, entorpecen su buen funcionamiento.